

Excavación arqueológica en el yacimiento del Sitjar Baix (Onda). Campaña 2005. Avance de los resultados

Joaquín Alfonso Llorens*
Helena Ruiz Conde**

Resumen

La presente noticia refleja brevemente los resultados de la excavación arqueológica efectuada en el yacimiento del Sitjar Baix en 2005, que descubrió estructuras cuya cronología se ha establecido de forma preliminar en época ibérica tardía, romana altoimperial y andalusí.

Resum

La present notícia reflexa breument els resultats de l'excavació arqueològica efectuada en el jaciment del Sitjar Baix l'any 2005, que va descobrir estructures la cronologia de les quals s'ha establert de forma preliminar en època ibèrica tardana, romana altoimperial i andalusí.

INTRODUCCIÓN

La presente comunicación refleja de manera breve, y de forma preliminar, ya que se encuentra en fase de estudio, los resultados de la intervención realizada con motivo de las obras de urbanización del denominado Polígono Industrial SUR-13 de Onda (Castellón), donde se determinó por parte de la Conselleria de Cultura, además de la realización de la prospección arqueológica total del área afectada, la excavación arqueológica en extensión del yacimiento arqueológico denominado Sitjar Baix.

Se trata de un yacimiento suficientemente conocido en bibliografía ya que corresponde realmente a la zona arqueológica, investigada desde 1989, más conocida como El Torrelló del Boverot,

denominada así en lo que respecta al término municipal de Almassora, si bien en este caso, en el Sitjar Baix, nos hallamos en término municipal de Onda, donde se han llevado a cabo diversas actuaciones arqueológicas desde 1991.

Respecto al yacimiento del Sitjar Baix, en 1991 se realizaron unos sondeos en una finca anexa (Llorens, 1999), no destacando la documentación de demasiados restos arqueológicos (paradojas de la realización de sondeos estratigráficos), sólo hallándose de forma dispersa algunos materiales ibero romanos y medievales.

Posteriormente, en 1993 se realizó una excavación de urgencia en la zona afectada por la construcción de la CV-10, encontrándose diversos niveles de ocupación correspondientes a la edad del bronce, cultura Ibérica y tardorromana,

* SERPAC XXI. Apartado de correos 388. E-12200 Onda. <serpac21@wanadoo.es>

** Arqueóloga. <heruizcon@wanadoo.es>

donde se pudo considerar ya que el yacimiento del Torrelló del Boverot tenía más extensión de la considerada hasta la fecha.

Por otro lado, en 2003, con la ampliación a segunda calzada de la CV-10, también se realizó una intervención (aparece una noticia en el presente número), del que a parte del hallazgo de interesantes estructuras de hábitat ibérico y bajo imperial-visigodo, así como restos de una alquería andalusí, destacan una serie de hornos cocción cerámica tardo ibéricos, estos últimos restos muy cercanos, por no decir anexos, al área que afecta nuestro proyecto. Con esta intervención se pudo calibrar ya la importancia del yacimiento, así como la gran extensión, envergadura y amplia cronología del Sitjar Baix.

Respecto a la intervención objeto del presente artículo, y en cumplimiento de las directrices dictadas por la Dirección General de Patrimonio de la Conselleria de Cultura y de la Declaración de Impacto Ambiental, en el mes de febrero de 2005 se procedió a realizar la prospección arqueológica bajo la dirección de los firmantes, de las 250 hectáreas afectadas por el proyecto de polígono, hallándose, además de algún otro yacimiento que también se ha investigado, en concreto en la zona objeto del presente trabajo, los suficientes indicios en superficie que indicaban la presencia de restos arqueológicos importantes en una serie de parcelas anexas a aquellas donde se hallaron restos arqueológicos en campañas y años precedentes (1993 y 2003).

Así, la excavación arqueológica, se llevó a cabo entre el 17 de mayo y el 6 de septiembre de 2005, bajo la dirección de los arqueólogos firmantes, siendo objeto de investigación las parcelas afectadas por el trazado del vial del polígono industrial, dejando para más adelante el resto de yacimiento en las parcelas anexas, ya que en su momento, esperamos que con la aplicación de la Ley 4/98 del Patrimonio Cultural Valenciano, o bien el urbanizador o el propietario de dichas parcelas deberá llevar a cabo, previo a la realización de cualquier obra, la excavación arqueológica del resto de parcelas que se vean afectadas.

Esperamos que en un futuro no muy lejano, se proceda a terminar la excavación total de los restos anexos conservados y no destruidos por las transformaciones agrícolas de los últimos años, y así completar el estudio de esta área del yacimiento que conserva restos arqueológicos muy importantes para el conocimiento global del poblamiento ibero-romano del yacimiento del Sitjar Baix.

LA EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA

En los trabajos realizados, se han documentado la existencia de tres niveles de ocupación y de su amortización posterior, dándonos una visión bastante fiable de la evolución de la ocupación que se ha dado en la zona a lo largo de la antigüedad y época medieval andalusí.

De todos los hallazgos, destacar la cantidad de estructuras aparecidas así como de materiales arqueológicos, sobre todo cerámicas.

Se documentó una primera fase de ocupación a lo largo de toda la extensión del yacimiento excavado. En la parte este del área se han hallado, por ejemplo, dos fosas utilizadas probablemente como vertedero y/o para nivelar el terreno previas a la estructura en "L", ya de la fase siguiente, con una gran cantidad de cerámica ibérica colmatándolas, e incluso en una fosa se ha hallado un molino barquiforme. Al igual que se concluyó en los trabajos de 2003 en la zona anexa, estas oquedades podrían contener arcilla que sería utilizada para la fabricación de productos cerámicos en el complejo alfarero hallado, y que fueron rellenadas con material cerámico.

Pertenece esta fase más antigua, a su vez, se han documentado una serie de estructuras de tendencia cuadrangular, así como una serie de pavimentos asociados, como uno de losas de piedra caliza, perteneciente aparentemente a una calle o zona de paso, relacionado con este complejo cuadrangular, con una serie de desagües reaprovechados a su vez en la fase posterior de ocupación.

Estas estructuras estarían relacionadas con el horno documentado en esta ocasión, y porqué no, con los hallados en 2003, siendo con toda probabilidad contemporáneos. La funcionalidad de dichas estructuras de momento se nos escapa, pudiendo responder a una zona de almacén, aunque quedan bastantes restos en la parcela colindante y quizá su investigación en un futuro nos depare nuevas luces sobre su destino.

Como decíamos anteriormente, destaca la aparición de un horno de cerámica de 3,40 metros de longitud, excavado parcialmente en la roca, del que solo se ha conservado unos 25-30 centímetros de altura, ya que fue arrasado por las habitaciones de una fase cronológica posterior.

Este horno presenta en la zona del ábside una espina central de 1,50 metros. Su forma es ovoidal estrangulado en la base, dando un aspecto rectangular a esta zona inferior. La pared conservada esta construida con cantos rodados entremezclados con cal y barro. Se ha conservado una

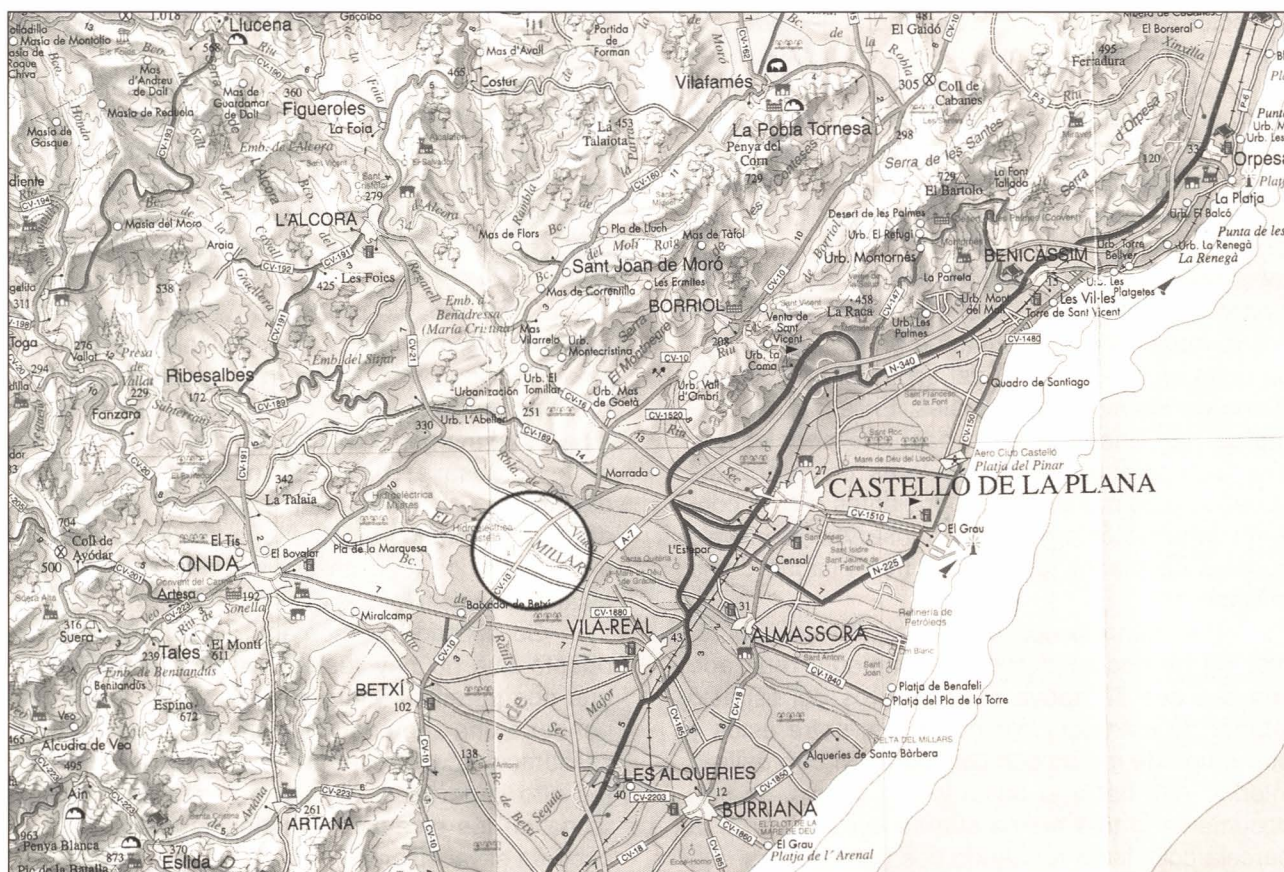


Figura 1. Plano de situación del yacimiento arqueológico Sitjar Baix (Onda, Castellón). Base cartografía: plano 1:200.000. Diputació de Castelló.

parte mínima de la base del horno realizado con argamasa y su preparado de cantos rodados de tamaño pequeño trabados con algo de mortero de cal.

Esta estructura correspondería a los restos completos de la cámara de combustión de un horno cerámico del tipo “de espina central” o B5 según la sistematización propuesta por el doctor Jaume Coll Conesa (2000).

Este se hallaba arrasado y cubierto, al igual que el resto de muros y sedimentos de esta fase, por las estructuras pertenecientes a la fase inmediatamente posterior, aunque conservándose restos de una serie de estructuras relacionadas con su uso, como los son un muro de cierre de la zona norte del horno o el conjunto de piedras, de tendencia trapezoidal, situada a ambos lados de la cabeza del horno, de finalidad indeterminada. Por otro lado, tenemos los cimientos de algún otro muro, así como un pavimento de cal, relacionado con el horno.

Para esta fase más antigua, en planta, se puede observar la tendencia a formar un espacio

central cuadrangular, quizá un patio, alrededor del cual se distribuyen algunas de las estancias, relacionado con la existencia del complejo alfarero.

En éste, como en el de la fase posterior, la excavación total de la parcela anexa nos podrá indicar y confirmar este extremo, es decir, la visión total de las estructuras, así como la posible existencia de otros hornos.

Por los materiales hallados, consideramos que se trata de unas estructuras en uso durante el siglo II y quizá inicios del siglo I aC, perteneciendo a una fase de ibérico tardío, en consonancia con los restos hallados en 2003 en el complejo alfarero anexo.

A una segunda fase pertenece el conjunto arquitectónico, denominado por nosotros como de estructuras en “L”, formado por largos muros paralelos y otros perpendiculares situados en la base, dando esta forma de “L” invertida, así como sus transversales, de menor longitud.

Este conjunto arquitectónico está formado por 12 habitaciones cuadrangulares de diferentes tamaños, aunque se tiende a una uniformidad. En

el sector este se da una mayor homogeneidad en estas estructuras, ya que hay cinco habitaciones de 3 por 3 metros y una gran sala central de 4,20 metros por 3,20 metros, en lo que sería la base de la "L", donde se ha conservado un pavimento de empedrado, formado por piedras de pequeño tamaño distribuidas uniformemente en dicho espacio.

Se ha documentado en dos de estas habitaciones dos umbrales o accesos al interior simétricos al muro divisor, además de un posible acceso en codo en el espacio X del sector este, adosado a uno de los muros principales. En el sector central se han encontrado en bastante peor estado tres habitaciones cuadrangulares de diferentes tamaños. Los muros correspondientes a este conjunto arquitectónico que se conservan, son solo zócalos de piedra, con dos o tres hiladas como máximo.

Relacionado con este conjunto arquitectónico se ha documentado un pavimento realizado con cal, que se apoya en los muros del espacio interior de este conjunto de muros, entre estos y otro grupo de muros que configurarían otro edificio interior. Así, hacia el oeste y en paralelo, se han documentado tres muros que se introducen en la parcela colindante formando dos habitaciones que pertenecen a la misma fase que el conjunto de la "L", separados por una calle o distribuidor. En estas habitaciones, tanto en su parte exterior como en el interior, se ha documentado también el mencionado pavimento de cal.

En todos estos muros se da el mismo método constructivo: una mampostería en falsa escuadra donde las piedras están trabajadas solo en la fachada. Están compuestos por piedra de la propia roca natural, correspondiente al conglomerado del entorno y caliza de tamaño mediano, trabada con tierra-barro. Entre estas estructuras, destaca un muro que tiene una manufactura diferente, es decir, además de presentar una mayor anchura (60/65 centímetros), las piedras utilizadas también son de un tamaño mayor (40/60 centímetros), dando un aspecto de mayor rigidez y envergadura. Esta potencia y aspecto nos induce a pensar en la existencia de un edificio o parte interna que alcanzaría mayor altura, a modo de muro de carga respecto al recinto exterior que formarían las estructuras en "L", con una pequeña calle, pasillo o distribuidor, con un pavimento de cal. Todo este conjunto se introduce en la parcela anexa.

En esta zona se ha documentado también el reaprovechamiento que se ha dado de uno de los canales, sobre todo en el tramo de la habitación XII, ya que se ha dejado un hueco en el muro ex

profeso, y no ha sido tapado para respetar el curso de éste.

Este conjunto en "L" invertida tiene unas medidas conservadas de 21 metros de largo por 4,30 metros de ancho en el sector este, y en el sector central, 36 metros de largo por 3,60 metros de ancho, dándose una ocupación total de estas estructuras de 220 metros cuadrados, aproximadamente.

La abundante presencia de *tegulae*, ladrillos e incluso alguna imbrice en los niveles de destrucción-abandono, nos indicaría que éstas se utilizarían para la cubrición de estos espacios y/o habitaciones, de momento de utilidad indefinida.

Por los materiales hallados en los niveles de derrumbe, concluimos que estas estructuras tendrían una cronología posterior a los de la fase más antigua ibérica, con un uso durante el siglo I dC alcanzado hasta inicios del siglo II dC.

Su utilidad, de momento, la desconocemos, puesto que no hay restos materiales suficientes que nos permitan interpretarlas, quizá podría responder a una zona de almacén, relacionado con la perduración del hábitat del yacimiento en momentos alto imperiales, niveles no hallados hasta la fecha en las diversas investigaciones llevadas a cabo en el yacimiento.

La tercera fase, corresponde de ocupación medieval andalusí, que se ha documentado principalmente en la parte más oeste del área estudiada, con la que se relacionan tres estructuras murarias, así como dos pavimentos de tierra rubefacta, y sobre todo un gran nivel de incendio que lo cubría todo, caracterizado por la presencia de algunos carbones y muchas cenizas, dando una coloración grisácea a todo el entorno de estas unidades estratigráficas. Destacan también la gran cantidad de materiales cerámicos, muy fragmentados, hallados, abarcando desde restos de la edad del hierro, cultura ibérica y romana, hasta los siglos X-XI dC.

Contemporáneo a estas estructuras consideramos los restos de la cámara de combustión del pequeño horno, que destruye a algunos muros anteriores del extremo sudeste del yacimiento, si bien se halla algo alejado de las estructuras anteriormente descritas.

Se trata de un círculo de 1,40 metros de diámetro, con un relleno gris, con algunos carbones, donde se han encontrado algunos restos de cerámica andalusí, aunque no hemos hallado ningún testar.

En el otro extremo, en la zona noreste, han aparecido restos de varias fosas, con carbones y cerámica de época bajo imperial y sobre todo



Figura 2. Planta general de estructuras con las diferentes fases documentadas durante el proceso de excavación.

andalusí de los siglos X-XI, que al igual que en época ibérica podrían utilizar la arcilla que las rellenaba para la conformación de cerámicas, pasando luego a ser vertederos.

A modo de conclusión habría que decir que los muros se han conservado, en general en bastante mal estado, ya por la reutilización de elementos constructivos de los muros iberorromanos en época medieval, ya por los trabajos de transformación agrícola acaecidos durante los siglos XVIII y XIX con la plantación de algarrobos y olivos, procediendo a su explanación, ya que se han encontrado con una o dos hiladas de piedra, y también algunos restos de materiales de construcción, aunque no en exceso, como por ejemplo *tegulae*, esparcidas por el lugar.

Además, como ya decíamos anteriormente, en época andalusí, se procedió al expolio de materiales de construcción, observándose la ausencia de piedras a tramos de los muros de la segunda fase, sobre todo muy evidente en algunos tramos.

Respecto a los materiales hallados, cabe destacar la gran cantidad de cerámica encontrada, sobre todo de época ibérica tardía (siglos II-I aC), con decoraciones geométricas pero también de estilo figurado. Se han hallado algunos fragmentos de importaciones republicanas (ánfora itálica, púnicas, campaniense tipo B), o producciones propias como las tinajas del tipo "Ilduradín", asociadas a los niveles más antiguos. De época alto imperial, destacan algunos ejemplares de *terra sigillata* gálica pero sobre todo hispánicas, junto a algunas de procedencia africana (A y C), que nos indican una perduración de la ocupación del yacimiento durante al menos los siglos I-II dC, cronologías no documentadas hasta este momento en el yacimiento del Sitjar Baix.

De entre todas, destacamos un fragmento de base de *terra sigillata* hispánica con parte de un *sigillum*, donde podemos distinguir "VENAUS...", además de otra base de pie anular, también de *terra sigillata* hispánica, con un *sigillum* ilegible.

Han sido numerosos los restos de pondus y alguna fusayola hallados en las diversas unidades estratigráficas documentadas.

Además, se ha encontrado material metálico, como algunos clavos o anillas, destacando dos plomos, utilizados como pesas, así como un cuchillo ibérico de tipo afalcatado, que se halla en fase de restauración y estudio para conformar su adscripción cultural.

Se han localizado también dos monedas, que a falta de su limpieza y restauración, una, de bronce, parece responder quizá a un as de época altoimperial, distinguiéndose el busto de lo que

sería un emperador, y otra que podría responder a un as de bronce de cronología ibérica, ya que se observa la presencia del típico jinete de este tipo de acuñaciones.

Del material pétreo, destacan algunas piedras de molino, al menos una de ellas medievales, pero también un par de romanas y un molino barquiforme, claramente de adscripción ibérica. Destaca un hacha o azuela de piedra pulida, quizá fuera de contexto cultural.

A nivel cronológico y a falta de realizar el estudio de los materiales en profundidad, en un primer análisis, sobre todo de las cerámicas aparecidas, la fase más antigua, se podría datar en el siglo II aC, quizá con perduración en parte del primer cuarto del siglo I aC, en los últimos coletazos de la cultura ibérica.

Destacamos la escasa presencia de materiales de importación que no colaboran a concluir de una forma más contundente la cronología de los sedimentos y estructuras, pero la presencia de campanianas del tipo B, así como abundantes cerámicas ibéricas que se consideran tardías, algunas con decoración de tipo figurado, pensamos que *a priori*, nos lleva a pensar en una datación del siglo II aC.

A la segunda fase, con un siglo o siglo y medio de diferencia, quizá como consecuencia de una remodelación del complejo alfarero, pertenecerían las estructuras en "L", y que dataríamos entre mediados del siglo I dC perdurando hasta el primer cuarto del siglo II dC.

Cubriendo estas estructuras descritas, tanto en su interior pero principalmente en el exterior hacia el suroeste, sobre todo en los espacios que consideramos exteriores, se ha documentado un gran nivel de derrumbe, formado por piedras de pequeño y mediano tamaño, algunos ladrillos, *tegulae* e *imbrices*, que nos indicaría el momento de abandono/destrucción de este conjunto arquitectónico, a inicios del siglo II dC.

Por último, y tal y como ya se documentó en 2003, las estructuras andalusíes pertenecerían a una alquería, respondiendo a un poblamiento aislado pero no disperso, que se hallaría en el entorno del yacimiento, con una cronología de finales del siglo X alcanzando al siglo XI, momento en que parece que sufriría un incendio, procediendo a su abandono.

Estos hallazgos así como los anteriores, demuestran que el yacimiento del Sitjar Baix-Torrelló del Boverot, responde a un lugar de poblamiento con una amplia cronología que abarca al menos desde el III milenio aC, destacando la edad del bronce y cultura ibérica hasta época anda-

lusí (siglo XI dC), habiéndose documentado, en esta ocasión, además de la amplia extensión del yacimiento, la ocupación alto imperial del mismo, esperando que la ampliación del sector excavado corrobore o desmienta las hipótesis expuestas en el presente artículo.

BIBLIOGRAFÍA

ALFONSO, J., ESTALL, V. (1999): *El Sitjar Baix*. En 10 Anys d'Arqueologia a Onda (1989-1999). Ajuntament. Onda.

COLL, J. (2000): *Aspectos de tecnología de producción de la cerámica ibérica*. Actas de la III Reunió sobre Economia en el Món Ibèric (Valencia, 1999). Saguntum-Extra, 3 "Ibers. Agricultors, Artesans i Comerciants", pp. 191-209. Universitat de València. València.

LÁMINA I



1. Sitjar Baix. Onda. 2005. Sector A-B. Vista aérea de la zona una vez terminada la excavación.

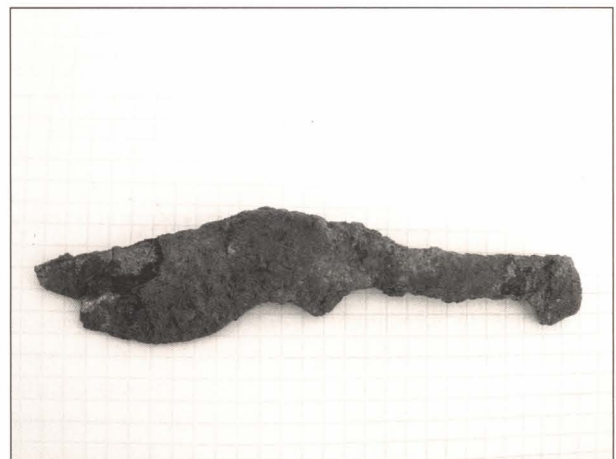


2. Sitjar Baix. Onda. 2005. Sector B-C. Vista aérea de la zona una vez terminada la excavación.

LÁMINA II



1. Sitjar Baix. Onda. 2005. Sector C. Cámara de combustión de un horno cerámico del tipo B5, de espina central. Pertenece a la Fase I.



2. Diversos materiales arqueológicos recuperados en el proceso de excavación: cuchillo afalcatado (izquierda) y *sigillum* con el texto "VENAUS..." sobre una base de terra sigillata hispánica (derecha).

